

HACIA LA SUPERACION DE SESGOS Y LA INTEGRACION EN PSICOLOGIA: EL MODELO DE ACCION HUMANA

ISAAC GARRIDO GUTIÉRREZ
Psicología Motivación y Emoción
Facultad de Psicología
Universidad Complutense

RESUMEN

En la psicología actual se está produciendo una fuerte tendencia hacia la integración, que trata de eliminar el sesgo introducido por el conductismo y por la psicología cognitiva, en la consideración de la relación entre sujeto y medio ambiente, a través del estudio de variables del sujeto y variables ambientales. El Modelo de Acción Humana, dentro de la psicología de la acción, está contribuyendo notablemente a la integración.

La tendencia a la integración está ejerciendo un efecto positivo, tanto teórico (contribuyendo a eliminar la imagen de que la psicología es una ciencia en permanente crisis), como aplicado (se investiga el efecto conjunto de factores estímulares y de procesos psicológicos sobre la acción).

ABSTRACT

There is a strong drift towards integration in today's psychology. Its goal is the suppression of the bias introduced by behaviorist and cognitivist researchers, by means of studying both environmental and personality related variables. The Human Action Model, within the psychology of action, is working very hard towards integration.

Such a trend towards integration is having beneficial effects upon theory (where it can contribute to eliminate the perception of psychology as a discipline in permanent crisis), and upon its application (stressing the research on the joint effects of both types of variables).

EL SESGO PRODUCIDO EN LA CONSIDERACION DE LA CONDUCTA

La dinámica establecida a lo largo de la historia de la psicología, por la adopción del "paradigma" (Kuhn, 1962/1975), como modelo conceptual, ha producido una imagen de la psicología como una ciencia en permanente crisis, sin integración, fragmentada en múltiples miniteorías. La psicología, bajo la influencia del "paradigma" está abocada

a ser considerada como una "ciencia multiparadigmática" (Caparros, 1978), que no ha alcanzado el estado característico de una ciencia madura, en el que se produce el predominio de un solo "paradigma" (Kuhn, 1962/1975).

El "paradigma" es considerado como una "matriz disciplinar", un modelo que indica el objeto de estudio de una ciencia y la metodología, ejerciendo un dominio sobre el ámbito científico y rechazando a las demás consideraciones de la conducta. Desde el "paradigma", las teorías son inconmensurables, incomparables entre sí. Kuhn (1962/1975) sostiene que cuando se produce una revolución científica se necesita "el rechazo, por parte de la comunidad de una teoría científica antes reconocida, para adoptar otra incompatible con ella. Cada una de ellas producía un cambio consiguiente en los programas disponibles para el análisis científico y en las normas por las que la

profesión determinaba qué debería considerarse como problema admisible o como solución posible de un problema " (pag.28).

Centrándonos en los dos últimos paradigmas que mayor relevancia han tenido en el desarrollo de la ciencia psicológica, el conductismo y el cognitivismo (nos vamos a centrar en la psicología cognitiva del procesamiento de la información), se ha de destacar que la dinámica de rivalidad y confrontación mantenida por ellos, ha desarticulado el complejo proceso a través del que el sujeto se relaciona con el ambiente. Este proceso integra tres fases: La primera es la reacción ante el ambiente. La segunda los procesos mentales que subyacen al procesamiento de la información y que posibilitan la interacción entre estados internos. La tercera implica la acción sobre el estímulo externo.

Cada paradigma se ha centrado en una fase, destacándola como un forma diferente de relación del sujeto con el medio. El conductismo, restringiéndose a la primera fase del proceso conductual, considera a la conducta como una mera reacción ante estímulos externos. El objeto de la psicología sería la conducta considerada como reacción (actividad física) y el interés fundamental se centra en los procesos de aprendizaje. Sorprendentemente, como afirma Pick (1989) el ascenso del conductismo en la psicología americana se acompañó de una reducción en el interés por la conducta motora, " la mayor parte de los conductistas no se tomaron muy en serio, ya los estímulos, ya las respuestas, que eran el fundamento filosófico de su psicología. Se centraron fundamentalmente en la conexión o asociación hipotetizada entre el E y la R " (pag. 867).

Entre los principios sobre los que se asentó el conductismo (García Vega, 1989), se encuentran: OBJETIVISMO (Rechazo de todo lo intangible, como la conciencia, el deseo, la finalidad), MECANICISMO, AMBIENTALISMO EXTREMO (Los determinantes de la conducta se encuentran en el ambiente) y DETERMINISMO.

El predominio de la posición mecanicista y determinista llevó a que el conductismo dedicara la atención fundamentalmente a los niveles inferiores de la conducta, a que rechazara la intención, el propósito y el libre albedrío, y a que rechazara a los procesos motivacionales y a los estados emocionales como determinantes de la conducta.

La psicología cognitiva, que se ha centrado en el estudio de la memoria, la atención, la percepción, el pensamiento y el lenguaje, se ha restringido a la segunda fase, analizando los procesos mentales que subyacen al procesamiento de la información, incidiendo en su estructura y organización (Gardner, 1985; Johnson-Laird, 1988/1990).

Entre los principios sobre los que se asienta la psicología cognitiva, destaca la adopción de la metáfora del ordenador y la mente, en la resolución del problema mente-cuerpo. La psicología cognitiva se corresponde con la versión débil de la analogía, que establece una similitud funcional entre el ordenador y la mente, ambos serían casos particulares de sistemas de procesamiento de información. A partir de la metáfora del ordenador y la mente, diversas características del ordenador se han vinculado al ser humano, considerándole como un sistema de propósito general, relativamente pasivo, carente de expectativas, intenciones necesidades y emociones. Un sistema que tiene

un funcionamiento determinista. La analogía del computador ha contribuido a considerar al hombre como un puro sistema cognitivo, excluyendo los factores motivacionales y emocionales.

Coincidimos con Nuttin (1984) en que el modelo de Miller, Galanter y Pribram (1960/1983) ofrece un claro ejemplo de la pérdida de la dimensión motivacional en el desarrollo de una teoría cognitiva de la conducta humana, puesto que concibe los planes (proyectos comportamentales) y las intenciones en términos de programas de computador, que obviamente no tienen elementos motivacionales. A partir de esta consideración, la psicología cognitiva sistemáticamente ha rechazado la función de la motivación en la explicación de la conducta, centrándose más en los procesos que subyacen a la cognición, que en cómo la cognición determina la conducta, dejando al sujeto atrapado en el pensamiento.

Tanto el conductismo, como la psicología cognitiva, presentan una visión incompleta y sesgada del funcionamiento del organismo. Pero en el seno de la psicología se está realizando un importante esfuerzo para eliminar este sesgo. Desde comienzo de la década de 1980, existe una fuerte tendencia en psicología a considerar el proceso conductual completo, una tendencia a la integración que actualmente tiene una gran relevancia. El esfuerzo integrador ha sido facilitado por la pérdida de influencia del "paradigma" y la utilización, en la explicación del desarrollo de la ciencia psicológica, de modelos conceptuales como el "programa de investigación" (Lakatos, 1970, 1978) y la "tradicón de investigación" (Laudan, 1977, 1981, 1984). Ambos modelos pueden contribuir a evitar el sesgo introducido por el "paradigma", puesto que reconocen que frecuentemente se produce la coexistencia de diferentes programas y de diferentes tradiciones, que pueden contribuir a la configuración de una ciencia. El propio Kuhn (1987/1989) resta importancia al "paradigma" y admite la comensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad entre las teorías.

LA TENDENCIA A LA INTEGRACION: EL RETORNO DEL CONCEPTO DE ACCION EN LA PSICOLOGIA CENTROEUROPEA Y EN LA AMERICANA.

La tendencia a la integración ha sido, así mismo, favorecida por la recuperación de la acción, como unidad de análisis y la actividad como objeto de estudio de la psicología. El concepto de "acción orientada a la meta" aparece a comienzos de siglo, fundamentalmente en Alemania.

Wund (1907), Ach (1910) y Lewin (1935) conciben a la acción como la unidad de análisis de la psicología. Tolman (1932) que estudió en 1912 en Giesen (Alemania), donde contactó con Koffka, es el representante más genuino de esta orientación en la psicología americana, considerando que la acción era propositiva, selectiva y tendía a la consecución de la meta.

Pero el conductismo contribuyó a que el concepto de acción desapareciera de la explicación de la conducta, sobre todo de la psicología americana y centroeuropea, sustituyéndolo con el término menos preciso de conducta. Hubo que esperar a mediados de la década de 1950, momento en que se crea el clima propicio para el retorno del concepto de acción en la psicología americana. Miller, Galanter y Pribram (1960/1983), que se declaran "conductistas subjetivos", dan un importante paso en

esta dirección, presentando una teoría cognitiva de la conducta humana, que puede considerarse como una teoría rudimentaria de la acción. En su obra " planes y estructura de la conducta " tratan de llenar el vacío teórico existente, sobre las relaciones entre cognición y acción, reconociendo que el " problema reside en describir la forma en que la representación interna que un organismo posee de su universo controla las acciones " (Miller, Galanter y Pribram, 1960/1983, pag. 23). Rechazan el concepto de arco reflejo, como patrón fundamental de la organización de toda la conducta y proponen un modelo en el que la unidad T.O.T.E. (Test, Comprobación, Test, Salida) es el patrón fundamental.

El desarrollo y el panorama actual de la teoría de la acción en la psicología alemana y en la psicología anglo-americana se encuentran en Fresse y Sabini (1985) y los fundamentos filosóficos y psicológicos en Harre, Clarke y de Carlo (1985). De acuerdo con Fresse y Sabini (1985), la moderna teoría de la acción empieza donde Tolman la dejó a mediados de la década de 1930.

La teoría dinámica de la acción (Atkinson y Birch, 1978) ha contribuido de forma importante al retorno de la acción. Atkinson ha ejercido una notable influencia en la psicología americana y en la psicología alemana, a través Kuhl y de Heckhausen, quienes, en investigaciones realizadas en el Instituto Max Planck de Investigaciones Psicológicas, han estructurado la teoría de la acción en Alemania.

En la psicología centroeuropea destaca la aportación de Nuttin y sus colaboradores del Laboratorio de Investigación en Motivación y la Perspectiva Temporal, de la Universidad de Lovaina. Nuttin (1984) enfatiza la importancia de la representación mental de la situación - de los actos y los resultados, así como del intervalo de tiempo entre ellos - como un importante determinante de la conducta. Desde la perspectiva motivacional, analiza la influencia de las metas, intereses e intenciones sobre la cognición y la acción.

Aunque la psicología española reconoció la importancia de la acción y la actividad a mediados de la década de 1970 (Yela, 1974; Pinillos, 1975), se puede afirmar que, académica y científicamente, el reconocimiento se ha producido en el Symposium sobre " Actividad Humana y Procesos cognitivos " (Mayor, 1985), celebrado en homenaje al profesor Pinillos.

Brandstädter (1984) diferencia distintos grupos de teorías de la acción en la psicología centroeuropea y en la psicología americana, entre los que se encuentran:

- Teorías motivacionales de la acción en la tradición de Tolman, Lewin, Heider y Kelley, que incluye los Modelos de Expectancia - Valencia, las teorías de la instrumentalidad y las formulaciones atribucionales (Feather, 1982; Fresse y Sabini, 1985).

- Teorías de análisis de sistemas de la acción, estructuradas sobre conceptos surgidos de la cibernética y de la teoría de sistemas (Miller, Galanter y Pribram, 1960; Hacker, 1978).

- Teorías estructuralistas de la acción, en la tradición de Piaget o de Bruner, que parcialmente se extiende al ámbito de la psicolingüística y al de la inteligencia artificial (Aebí, 1980; Schenk y Abelson, 1977).

Hacia la superación de sesgos...

- Aproximaciones teóricas a la acción, dentro de la filosofía analítica de la acción, influenciadas por Wittgenstein (Von Wright, 1971; Gauld y Shoter, 1977).

La psicología de la acción está influenciada por la psicología ecológica, estructurada por J.J. Gibson (1979), que reconoce la interdependencia mutua, la reciprocidad del organismo y del ambiente, la reciprocidad del que conoce y de lo que es conocido (Lombardo, 1987).

LA PERMANENCIA DEL CONCEPTO DE ACTIVIDAD EN LA PSICOLOGIA SOVIETICA

En la psicología soviética la situación ha sido muy diferente. Se ha estructurado la teoría de la actividad, dentro de la tradición dialéctico-materialista, sobre la base de la doctrina de la actividad de Marx y Lenin, los trabajos de Vygotsky y los estudios filosófico-psicológicos de Rubinstein. De acuerdo con García Vega (1989) el término " actividad " tiene una connotación muy especial dentro del contexto de la doctrina marxista-leninista.

Desde comienzo del siglo XX el clima ha sido muy favorable al desarrollo de una teoría de la actividad en la psicología soviética, no produciéndose interferencias y alcanzándose una elevada estructuración en la actualidad. Las raíces fundamentales de la teoría de la actividad se encuentran en los escritos de Vygotsky, siendo consolidada por la denominada " Troika de la Escuela Vygotskyana " (Vygotsky, Luria y Leontiev).

Talyzina (1978) sostiene que la actividad humana integra objetos y operaciones, en forma mental y no mental, así como componentes cognitivos, emocionales y volitivos. Las características más importantes de la actividad son la objetividad (orientación hacia algún objeto en el mundo material o en el pensamiento) y la subjetividad (es realizada por un sujeto determinado). La actividad es un sistema de actos.

El acto tiene una estructura interna compleja, presupone un motivo, una meta, un objeto y la existencia en el sujeto de un principio de " orientación para el acto ", que incluye todo el conocimiento que el sujeto posee sobre el propio acto, el acto humano es un microsistema regulador único, que integra un componente orientador (unidad reguladora), un componente ejecutivo (unidad operativa) y un componente control (mecanismo de examen y de comparación). Se ha de destacar que esta consideración, que del acto mantiene Talyzina (1978), coincide en gran medida con la unidad T.O.T.E., propuesta por Miller, Galanter y Pribram (1960/1983).

EL MODELO DE ACCION HUMANA COMO " TRADICION DE INVESTIGACION " FACILITADORA DE LA INTEGRACION

El Modelo de la Acción Humana (Fresse y Sabini, 1985; Harre, Clarke y de Carlo, 1985) puede ser considerado como una " tradición de investigación ", en la terminología de Laudan (1977, 1981, 1984). Admite que los procesos motivacionales y los estados emocionales pueden desempeñar importantes funciones determinantes de la conducta e integra plenamente a la intención, la volición y el libre albedrío. La teoría de la acción analiza de una forma completa, el proceso a través del cual el sujeto se relaciona con el

medio ambiente, explicando que se requiere que el sujeto reaccione al ambiente y procese la información que de él proviene, para actuar, en consecuencia, a través de la acción dirigida a la consecución de la meta (Figura 1).

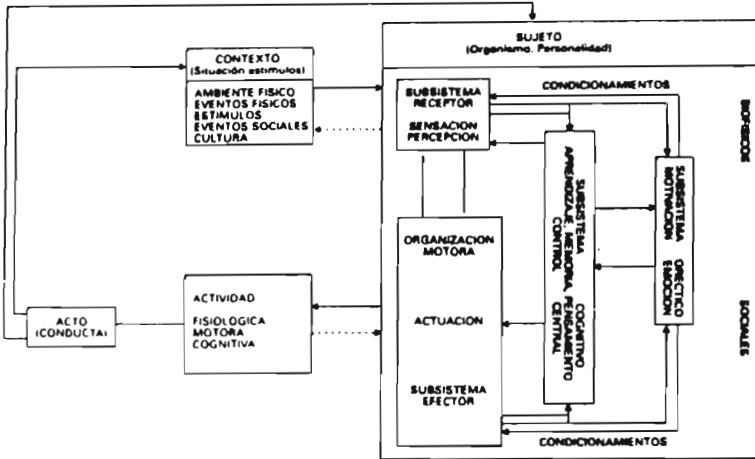


Fig. 1. Modelo de la acción humana (Adaptado de Mayor, 1988b).

La teoría de la acción defiende que la conducta humana se dirige a la consecución de metas, a través de "planes" ordenados jerárquicamente, con los que se articula el feedback proveniente del ambiente, posibilitando la dirección de la conducta. La teoría de la acción, en contra de lo que sostiene la metáfora del ordenador y la mente, defiende que los procesos mentales se guían por propósitos específicos para cada situación, poseen estados intencionales, tienen una capacidad representacional intrínseca, la propiedad de ser "acerca de algo" (Searle, 1983, 1984) y no tienen un funcionamiento determinístico, sino que tienen la capacidad de elección y de decisión.

La teoría de la acción difiere de la psicología cognitiva en que se interesa más por cómo la cognición produce la acción, que por los elementos fundamentales de la cognición. Si la psicología cognitiva deja atrapado al sujeto en el pensamiento (establecimiento de interacciones entre estados mentales), la psicología de la acción está contribuyendo a cerrar el hueco existente, ya desde Tolman, entre conocimiento y respuesta. La investigación tiende a estar relacionada con aspectos del contexto físico, social y cultural, realizándose en medios naturales y empleándose tareas naturales (Silberstein, 1985). Cuando los defensores de la teoría de la acción realizan investigación en el laboratorio, tienden a la simulación de las situaciones naturales, más que a la simplificación (Von Cranach, 1982; Reither y Städel, 1985). Esto confiere una elevada validez ecológica a la investigación realizada por la psicología de la acción, salvando una de las principales críticas que se hacen a la psicología cognitiva, por su falta de validez ecológica de las investigaciones (Neisser, 1976/1981), al realizar frecuentemente experimentos sobre experimentos (Jenkins, 1981).

La acción puede ser considerada como la unidad de análisis de la psicología (Wundt, 1907; Ach, 1910; Lewin, 1935; Tolman, 1932; Rubinstein, 1940), como el ladrillo

Hacia la superación de sesgos...

básico en la construcción de la psicología como ciencia. La acción se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Está orientada al futuro.
- El sujeto, para conseguir la meta, ha debido de realizar una opción libre, entre diversas alternativas.
- El sujeto es consciente de lo que está haciendo, de la meta y de los medios que está empleando en su consecución, aunque la conducta intencional puede estar influida por factores inconscientes.
- El sujeto es capaz de anticipar no sólo las consecuencias deseadas, sino también algunas no deseadas, estando dispuesto, consecuentemente, a aceptar la responsabilidad derivada de su acción.

La acción se expresa en actividades, que se concretan y actualizan en actos. El concepto de actividad hace referencia a los mecanismos bio-psico-sociales a través de los que el sujeto manifiesta las acciones. La acción integra dos tipos de actividad, la actividad mental y la actividad física, que a su vez comprenden diversos niveles (Figura 2).

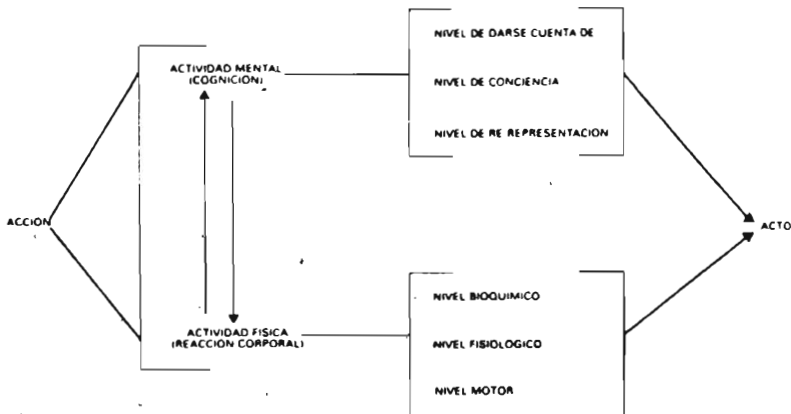


Fig. 2. Expresión de la acción a través de la actividad de su realización en el acto

La actividad mental integra los siguientes niveles: El nivel de darse cuenta (reactividad conductual, capacidad de respuesta), el nivel de conciencia (Representación: Habilidad para crear representaciones centrales de sucesos externos y para emplearlas como base de la conducta), el nivel de darse cuenta de sí mismo (Representación: Refleja la habilidad para atender y darnos cuenta de los productos de nuestra propia conciencia).

La actividad física integra el nivel bioquímico (actividad físico-química), el nivel fisiológico (actividad en órganos y sistemas) y el nivel motor o conductual (actividad producida en un organismo formado por órganos y sistemas).

El conductismo ha estudiado la actividad física, bajo el concepto de conducta y la psicología cognitiva explica la actividad mental, denominándola cognición. Pero parece más adecuado que el objeto de estudio de la psicología debe de ser la actividad integral,

que comprenda a ambos tipos de actividad (Leontiev, 1975; Pinillos, 1975; Mayor, 1985 y Fernández-Trespalacios, 1986).

La tendencia a la integración, facilitada entre otros, por el Modelo de Acción Humana, está ejerciendo un efecto positivo en el desarrollo de la psicología como ciencia, tanto desde el punto de vista teórico, contribuyendo a eliminar la imagen de una continua crisis; como aplicado, promoviendo el desarrollo de investigaciones que integran el efecto conjunto de factores estimulares y de procesos psicológicos y que se caracterizan por una elevada validez ecológica.

Dentro de esta tendencia a la integración, hemos realizado diversos trabajos, tanto teóricos, como aplicados, tendentes a aportar una visión completa de la acción humana. Hemos realizado una aproximación a la actividad educativa, desde la psicología de la motivación y la emoción (Garrido, 1990), así como un análisis integrador de los desarrollos teóricos producidos en motivación y en emoción (Garrido, 1992a) y un análisis de las múltiples relaciones de la motivación, la emoción, la cognición y la inteligencia, como codeterminantes de la acción (1992b).

Así mismo, estamos desarrollando diversas investigaciones, desde la perspectiva integradora, en las que analizamos el efecto conjunto de factores estimulares y de procesos psicológicos sobre la acción (Garrido, 1991; Garrido y Rojo, en prensa).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ACH, N. (1910): *Über die Willenstätigkeit und das Denken*, Göttinge Vandenhoeck und Reprecht.
- AEBLI, H. (1980): *Donken: Das Ordnen des Tuns, Kognitive Aspekte der Handlungstheorie*, Vol. I, Stuttgart, Klett-Cotta.
- ATKINSON, J. W. y BIRCH, D. (1978): *Introduction to motivation*, New York, Van Nostrand.
- CAPARROS, A. (1978): *La psicología, ciencia multiparadigmática*, Anuario de Psicología, 19: 80-109.
- EYSENCK, M.W. (1984): *A handbook of cognitive psychology*, LEA.
- FEATHER, N.T. (1982): *Expectations and actions. Expectancy - value models in psychology*, Hillsdale, New Jersey, LEA.
- FERNANDEZ-TRESPALACIOS, J. L. (1986): *Psicología general I*, Madrid, Gráficas Maravillas.
- FRESSE, M. y SABINI, J. (1985): *Goal directed behavior. The concept of action in psychology*, Hillsdale, New Jersey, LEA.
- GARCIA VEGA, L. (1989): *Historia de la psicología*, Madrid, Eudema.
- GARDNER, H. (1985): *The mind's new science: A history of the cognitive revolution*, New York, Basic Books, Inc. (Traducción: Ediciones Paidós, Barcelona, 1988).
- GARRIDO, I. (1990): Motivación, emoción y acción educativa. En L. Mayor y F. Tortosa, *Ámbitos de aplicación de la psicología motivacional*, Bilbao, Desclee de Brower, pp. 283-343.
- GARRIDO, I. (1991): *Motivación de logro, diferencias relacionadas con el género y rendimiento*, Revista de Psicología General y Aplicada, 44: 405-411.
- GARRIDO, I. (1992a): Motivación y emoción: Desarrollos teóricos e integración. En J.A. Mora (Coordinador), *Psicología Básica II*, Málaga, Ediciones Edintord S.A., pp. 275-430.
- GARRIDO, I. (1992b): Hacia la integración en psicología: Motivación, emoción, cognición e inteligencia como codeterminantes de la acción, En *Inteligencia y cognición*. Homenaje al Profesor Mariano Yela, Madrid, Editorial Complutense, pp. 157-177.
- GARRIDO, I. y ROJO, C. (En prensa): *Motivación, cognición y rendimiento*
- GAULD, A. y SHOTTER, J. (1977): *Human action and its psychological investigation*, London, Routledge y Kegan Paul.
- GIBSON, J.J. (1979): *The ecological approach to visual perception*, Boston, Houghton Mifflin.
- HACKER, W. (1978): *Allgemeine Arbeits- und Ingenieurpsychologie*, Bam, Huber.
- HARRE, R., CLARKE, D. y DE CARLO, N. (1985): *Motives and mechanisms. An introduction to the psychology of action*, London, Methuen. (Traducción: Paidós, Barcelona, 1989).

Hacia la superación de sesgos.

- JENKINS, J.J. (1981): Can we have a fruitful cognitive psychology ?, In J.H. Flowers (Ed.), *Cognitive processes, Nebraska symposium On Motivation*, Nebraska, University Nebraska Press, pp. 211-238.
- JOHNSON-LAIRD, PH. H. (1988): *The computer and the mind: An introduction to cognitive science*, Glasgow, William Collins Sons and Co (Traducción: Ediciones Paidós, Barcelona, 1990).
- LAKATOS, I. (1970): Falsification and the methodology of scientific research programs, En I. Lakatos y A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press. (Traducción: Grijalbo, Barcelona, 1974).
- LAKATOS, I. (1978): *The methodology of scientific research programs*, Cambridge, Cambridge University Press. (Traducción, Alianza, Madrid, 1983).
- LAUDAN, L. (1977): *Progress and its problems*, California, University California Press.
- LAUDAN, L. (1981): *Science and hypothesis*, Reidel.
- LAUDAN, L. (1984): *The pseudoscience of science*, Philosophy of the Social Sciences, 11: 173-198.
- LEONTIEV, A. N. (1975): *Activity, consciousness and personality*, Moscú.
- LEWIN, K. (1935): *A dynamic theory of personality*. New York, Mc Graw Hill.
- LOMBARDO, TH.J. (1987): *The reciprocity of perceiver and environment. The evolution of James J. Gibson's ecological psychology*, Hillsdale, New Jersey, LEA.
- MAYOR, J. (1985): *Actividad humana y procesos cognitivos*. Homenaje a J. L. Pinillos, Madrid, Alhambra Universidad.
- MILLER, G. A., GALANTER, E. Y PRIBRAM, K. H. (1960): *Plans and the structure of behavior*, New York, Holt, Rinehart and Winston. (Traducción: Debate, Madrid, 1983).
- NEISSER, U. (1976): *Cognition and reality. Principles and implications of cognitive psychology*, San Francisco, W.H. Freeman and Co. (Traducción, Madrid, Ed. Marova, 1981).
- NUTTIN, J. (1984): *Motivation, planning, and action. A relational theory of behavior dynamics*, Leuven, Leuven University Press.
- PICK (Jr.), H.L. (1989): *Motor development: The control of action developmental psychology*, 25: 867-870.
- PINILLOS, J. L. (1975): *Principios de Psicología*, Madrid, Alianza Universidad, 2ª Edic.
- REITHER, F. Y STÄDEL, T. (1985): *Thinking and action*. In M.Fresse y J. Sabini, obra citada, pp. 110-122.
- RUBINSTEIN, S. L. (1940): *Foundations of general psychology*, Moscú.
- SCHANK,R.C. y ABELSON, R.P. (1977): *Scripts, plans, goals and understanding. An inquiry into human knowledge structures*, Hillsdale, Erlbaum.
- SEARLE, J. R. (1983): *Intentionality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SEARLE, J. R. (1984): *Minds, brains and science, The 1984 Reith Lectures*. (Traducción: Cátedra, Madrid, 1985).
- SILBEREISEIN,R.K. (1985): Action-theory perspective in research on social cognition, In M. Fresse y J. Sabini, obra citada, pp. 215-227.
- TALYZINA, N.F. (1978): *One of the paths of development of Soviet learning theory*, Soviet Education, 20: 28-48.
- VON CRANACH, M. (1982): The psychological study of goaldirected action: Basic issues, In M.Von Cranach y R.Harre (Eds.), *The analysis of action: Recent theoretical and empirical advances*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VON WRIGHT, G.H. (1971): *Explanation and understanding*. Ithaca, Cornell University Press.
- WATSON, J.B. (1913): *Psychology as the behaviorist views it*, Psychological Review, 20: 158-177.
- WUNDT, W. (1907): *Outlines of psychology*, London, Engelmann
- YELA, M. (1974): *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.